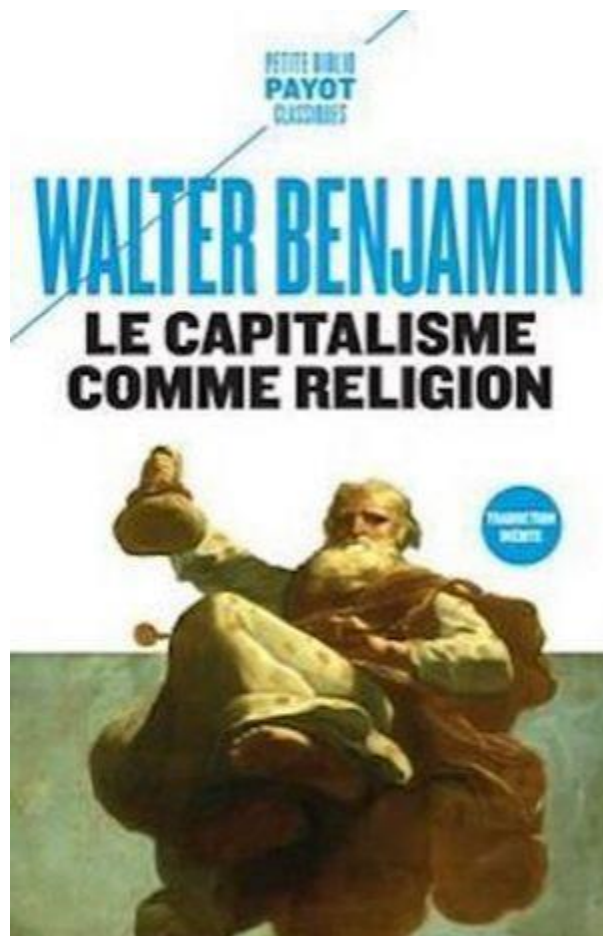




**Walter Benjamin:
el capitalismo como religión**

Luis Eduardo Cortés Riera

cronistadecarora@gmail.com

Siempre nos ha llamado la atención el insólito hecho de la magnífica y original cultura que construye la República de Weimar entre los años 1918 y 1933. Alemania no solo ha sido derrotada en la Gran Guerra del 14, sino que ha sido humillada a pagar unas reparaciones de guerra prácticamente impagables que le impuso el ruinoso Tratado de Versalles. Un débil y tambaleante régimen político es Weimar, que debió enfrentar múltiples huelgas, inestabilidad política, crisis económicas, intentos de golpes de estado, asesinatos políticos, hiperinflación, el crack de 1929, aislamiento diplomático, barricadas y motines, pérdidas territoriales, todo un dramático cuadro de descomposición del tejido social que le abrió el camino a un demagogo que ni siquiera era alemán: Adolfo Hitler (Brauneau, Alta Austria, 1889- Berlín,1945).

Sin embargo, Weimar, así como Viena como capital de Austria, que emergen de la guerra, nos presentan un cuadro de cultura y de ciencia sumamente importante por su fecunda, variadísima originalidad. Los eruditos judíos llenan los recintos académicos alemanes: Einstein, Mannheim, Fromm, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Walter Benjamin, agrupados en la magnífica Escuela de Frankfurt; los filósofos Husserl, Cassirer, la Escuela de Diseño Bauhaus de Walter Gropius; en literatura Tomas Mann, Franz Kafka; en las ciencias naturales el físico Werner Heisenberg crea el increíble principio de incertidumbre; Fritz Lang y Bertold Brecht son grandes figuras del cine y el teatro. Berlín, dijo Josefina Baker, era una ciudad que tenía un brillo que nunca tuvo París. Weimar en ese entonces era el laboratorio de Europa. Otorga el voto femenino, la escena sexual se liberaliza. La cultura era de las más dinámicas de Occidente. Pero en el horizonte cercano se vislumbraba el horror y la tragedia.

Walter Benjamin, un genio inclasificable.

Nace en 1892 en Berlín, Imperio Alemán, y consigue la muerte por suicidio en Portbou, Pirineos españoles en 1940 al tratar de

escapar de la barbarie nazi. Era de origen judío y de las familias más acomodadas entonces, estudió en las universidades de Friburgo, Munich, Berna y Berlín, estuvo vinculado a la Escuela de Frankfurt, institución fundada en 1924 por Horkheimer y Adorno que se preguntaba de manera central por qué la revolución socialista no triunfa en Europa occidental, tal como el marxismo lo auguraba científicamente. Critican acerbamente la reificación del marxismo soviético.

Benjamín enfrentó la moderna cultura tecnológica de masas y al nacionalsocialismo alemán de Hitler y sus secuaces, expresó en su obra cierto espíritu mesiánico y de la cábala judía. Su teoría de la traducción conserva vigencia plena. Sus traducciones de Baudelaire y Proust son insuperables. Su pensamiento ha sido calificado por Solomo Friedlander (1872-1946) como “una vasta gama de ideas brillantes e idiosincráticas con poco más que lo unifican más de la sensación de que todos llevan el sello del genio único e inclasificable.”

El capitalismo como religión es un pequeño ensayo suyo redactado en 1921, inacabado e inédito en vida de su autor, que ha cobrado una gran actualidad, una asombrosa actualidad, aunque particularmente oscuro, afirma Michael Lowy. Tiene este ensayo vínculos con el sociólogo germano Max Weber, llamado el “Marx burgués”, autor de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, editada en 1905.

Benjamin ve al capitalismo como parásito del cristianismo. El capitalismo establece un culto universal a la culpa o de la deuda (*schuld*, palabra alemana que significa deuda y culpa, una ambigüedad demoníaca), una culpa que no se puede expiar de ninguna manera. Ante semejante poder el mismo Dios es impotente. Ideas que han sido percibidas en la actualidad por la Teología de la Liberación

Latinoamericana: una interpretación teológica de la modernidad capitalista.

Benjamín se auxilia de tres grandes profetas de la modernidad: Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud, pensadores que según Benjamín conspiran y son solidarios del capitalismo, la religión de la desesperación. El mundo ha sido transformado sin tregua ni misericordia, un ímpetu globalizante, en un mundo del consumo, en donde cualquier salida del camino del consumo ha sido clausurada.

En su fase extrema el culto capitalista destruye al mundo al enajenarlo por completo, un cosmos que ha construido un espacio suyo sin afuera. El capitalismo no es más que un gigantesco dispositivo de captura de los medios puros, de los comportamientos profanatorios. Se apropia de los mitos del cristianismo para construir el suyo. La Reforma protestante de Lutero y Calvino del siglo XVI logra que el cristianismo se transforme en capitalismo.

El capitalismo es un culto sin dogmas y carece de una teología como la del cristianismo. Utilitarismo y dinero circulante se han convertido en una religión práctica. A diferencia de las religiones tradicionales que tienen y observan días sagrados, el capitalismo celebra un culto continuado y sin pausa todo el año. El dinero es el Dios del capitalismo, frase que nos evoca a las advertencias recientes de los papas Francisco y el estadounidense León XIV.

El capitalismo estructura la economía y también la vida espiritual. La burguesía actual considera incapaces a los miembros improductivos de la sociedad: pobreza, vagabundeo, mendicidad, monacato de la vagancia.

El capitalismo como el cristianismo es una religión de imágenes, comparemos la iconografía católica, por ejemplo, con la iconografía de los billetes y monedas de los distintos países del mundo. El espíritu

se expresa en la ornamentación de los billetes. La mercancía es una fantasmografía, un fetiche.

Propone Benjamín una superación de capitalismo a través del reencantamiento del mundo, pues este sistema económico lo despojó de su magia, su encanto, un proyecto crítico de emancipación política y estética, que supone superar el falso mito del progreso tecnológico que nos habrá de conducir a los campos de concentración de los nazis, y que seguramente Benjamin intuía amargamente cuando se quita la vida en 1940 sin mostrar simpatías por el sionismo.

Propone Benjamin recuperar el “aura” de la obra de arte que ha sido destruida por la industrialización. Mirar a la Naturaleza y las cosas y esperar que ellos nos miren a nosotros. Reexaminar a los surrealistas de Breton y su “iluminación profana”: magia y mito al servicio de la revolución social. Desencantar radicalmente la idea ilustrada de progreso. Rescatar las víctimas olvidadas de la historia. El cambio revolucionario cita al pasado. Activar la imaginación colectiva, el arte y la memoria histórica para destruir la cosificación burguesa del mundo.

Nuestro pensador es, acaso, un pensador único puesto que logró unir el misticismo hebreo y el materialismo histórico de Occidente. Marx antes que un economista es abordado como creador de una antropología y una ética. Benjamin es uno de los pensadores más singulares y difíciles de clasificar del marxismo del siglo pasado. Crítico literario, filósofo, traductor y ensayista, no fue un teórico de partido ni un economista, sino un autor que llevó las herramientas del materialismo histórico al terreno de la cultura, el arte y la memoria tal como Antonio Gramsci, Marvin Harris, Enrique Dussel.

Su obra, fragmentaria y frecuentemente inacabada, ha ejercido una influencia desproporcionadamente grande respecto a su escasa fama en vida. Actualmente se le lee y discute en facultades de

filosofía, estética, historia, economía y teoría de los medios de comunicación. Fue un pensador fronterizo entre el marxismo y la teología, entre filosofía y crítica literaria, entre Alemania y el exilio. No fue fortuito que eligiera suicidarse en la frontera pirenaica entre Francia y España al ingerir una dosis letal de morfina. Trágico final que ha sido llevado a la literatura y al cine.

Sus obras más destacadas:

Su ensayo más citado es *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936) donde sostiene que el arte tiene origen ritual y religioso; *Tesis sobre la filosofía de la historia* (1940); *Origen del drama barroco alemán*; *Charles Baudelaire: un pintor de la vida moderna*; *Sobre el concepto de historia. Estudios sobre Kafka*; *La tarea del traductor* (1923); *Diario de Moscú* (1926-1927)

Carora, Estado Lara, República Bolivariana de Venezuela, sábado
12 de septiembre de 2026.